HONDURAS

POR

CARLOS HIDALGO H.

I. PANORAMA GENERAL

A) Geografía

El conocimiento de la tierra, la gente y la historia de Honduras es fundamental para entender la realidad socioeconómica del país en sus varios aspectos.

Aunque la superficie de Honduras no ha sido todavía medida con exactitud, se estima ser aproximadamente unos 113.000 kilómetros cuadrados, o sea uno de los países más grandes del Istmo centroamericano. El país cuenta con unos 630 kilómetros de costa en el Atlántico, mientras que su costa en el Pacífico sólo es de unos 150 kilómetros (1).

Las mejores tierras para cultivo en Honduras se encuentran en la fértil llanura y en los valles a lo largo de la costa Atlántica, y en menor escala en la costa Pacífica. Por desgracia, Honduras no tiene grandes y anchas mesetas como las tienen Guatemala, El Salvador y Costa Rica.

La mayor parte de la población hondureña vive en la llanura litoral del norte y sur del país, como también en las montañosas regiones centrales y sudoccidentales. Las regiones montañosas no sólo son sumamente escarpadas, sino que también contienen tierras pobres y gastadas por la erosión, lo que hace difícil su explotación agrícola.

La agricultura de subsistencia constituye el método de cultivo predominante en tales regiones. El sudeste de Honduras tiene tierras muy similares; sin embargo, entre las altas y escarpadas sierras de Honduras hay varios y extensos valles que podrían cultivarse con buenos sistemas de irrigación.

La región de la costa del Atlántico es la que goza del mayor intercambio comercial, tanto hacia el interior como en el campo internacional. La relativa superioridad de esta región litoral se debe a que las compañías fruteras tienen en esos lugares un sistema de

(1) *Anuario Estadístico* (Tegucigalpa D. C., Honduras: Dirección General de Estadística y Censos, 1960), pág. 5.

transporte propio para acarrear sus productos. Las líneas férreas del país se limitan a esta región y los principales puertos marítimos se encuentran allí.

Aun hoy día, Honduras sólo posee cerca de 4.500 kilómetros para el transporte terrestre, en los cuales van incluídos unos 1.300 kilómetros ferroviarios. Cabe mencionarse que de este kilometraje ferroviario sólo unos 130 kilómetros son estatales; los restantes pertenecen a las compañías fruteras, que principalmente los utilizan para el transporte de sus productos a lo largo de la costa Atlántica; es decir, que no contribuyen en mayor grado a la penetración del país.

La topografía accidentada del país constituye un formidable obstáculo al desarrollo económico de Honduras, ya que presenta grandes dificultades para la construcción de carreteras e impide el movimiento de la fuerza de trabajo. Así se perpetúa el aislamiento de la población, la cual no ha tenido la oportunidad de gozar del intercambio comercial y sólo podrá hacerlo mejorándose la red de transporte del país (2).

El clima de Honduras está, en gran parte, determinado por los vientos alisios. Los vientos alisios del sudeste soplan en la costa pacífica y en toda la región del sudoccidente. Durante los meses de verano y otoño, de mayo hasta octubre, estos vientos son intensificados por el ímpetu del viento monzonal, que es el determinador de la lluvia en la costa pacífica. En el invierto y la primavera, los vientos alisios del noroeste, procedentes del Atlántico, penetran en el interior del país y soplan hasta la costa del Pacífico, perdiendo en ruta la humedad, con lo que resulta, por lo tanto, un clima seco. Otros vientos norteños causan baja de temperatura y producen lluvias en la costa norte y en los declives de las montañas.

Los huracanes del Atlántico afectan raramente el interior del país. Los ventarrones están en su mayor parte limitados a la costa norte y a las islas cercanas. La producción de banano para exportación está expuesta a los desastres que puedan ser causados por estos vientos (3).

La temperatura en Honduras varía según las regiones del país. En las regiones altas el clima es fresco y llega a veces a 10° centígrados y hasta menos; y en las regiones bajas es ardiente, completamente tropical. La temperatura media anual en las costas del Atlántico y del Pacífico es de un poco de más de 27° centígrados, en la zona central de 24° y en las zonas elevadas del país alrededor de 15° (4).

En lo que se refiere a la cantidad de lluvia, el promedio anual de lluvia es alrededor de 254 centímetros en la costa norte, disminuyendo

---

(2) José Angel Bobadilla: *El transporte en Honduras* (Tegucigalpa D. C., Honduras: Consejo Nacional de Economía, 1960), pág. 5.

(3) *Anuario Estadístico*, pág. 22.

(4) *Ibíd.*, pág. 11.

en el interior del país a unos 102 centímetros en la zona occidental, 127 en la zona central y 152 en la región del sudeste del país (5).

B) Demografía

Honduras es un país de mezcla étnica, casi uniforme, y no ha tenido los problemas de la creación de una homogeneidad cultural basada en fondos étnicos diversos, lo que hasta hace poco ha constituído un obstáculo para el desarrollo de varios otros países hispanoamericanos.

Lo que impide más que todo el desarrollo del país es su configuración geográfica. Por sí mismo esto explica las condiciones de atraso de una gran parte de la población, que desde siglos vive aislada en un verdadero estado de abandono sin tener acceso ni aún a la educación primaria. Todavía hoy día un 65 por 100 de la población es analfabeta. Sin embargo, además de la geografía ha habido causas históricas que han impedido y atrasado el progreso cultural, económico y social de Honduras. Durante el período colonial, Honduras no era sitio atractivo para hidalgos españoles, pues no siendo un centro administrativo de importancia, sólo individuos de poca educación iban a radicarse allí en busca de oro y plata. Esta circunstancia tal vez facilitó la mezcla de la raza autóctona con la europea, pero en cambio impidió que se despejara una verdadera vida cultural, hecho que retardó la organización política del país.

La población total en 1950 era de 1,4 millones; ahora se estima en 1,9 millones, y crece a la dinámica tasa anual del 3 por 100 (6).

El número de personas económicamente activas, según el censo del año 1950, era de 675.000 personas, y se estimó (que llegaban a) 738.000 para 1955 y 820.000 para 1960; se proyecta que para 1970 será de 1,04 millones, y para 1980, de 1,3 millones; es decir, tendrá un aumento anual de 2,25 por 100 (7).

El ingreso nacional *per capita* ha crecido a 1 por 100 anual. Aunque esto parezca mostrar cierto progreso no hay que pasar desapercibido el hecho de que el ingreso *per capita* en 1959 haya sido sólo de unos 370 lempiras, el más bajo de Centroamérica y menos de un tercio del de Argentina y la mitad del de Chile. Sin embargo, el sector agrícola, o sea el 80 por 100 de la población económicamente activa, sólo tiene un ingreso *per capita* de 240 lempiras anuales; además, ya que en su

---

(5) *Ibid.*, pág. 14.

(6) *Anuario Estadístico* (Tegucigalpa D. C., Honduras: Dirección General de Estadística y Censos, 1959), pág. 40.

(7) Louis Ducoff: *Los recursos humanos de Centroamérica, Panamá, México y sus aspectos relacionados con algunos aspectos del desarrollo económico* (Naciones Unidas, 1959), Cuadro 49.

son: el ministro de Economía y Hacienda, el ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, el ministro de Recursos Naturales, el presidente del Banco Nacional de Fomento y dos representantes de la iniciativa privada, quienes son nombrados por el Gobierno.

El Consejo es directamente responsable ante el Presidente de la República y está autorizado para estudiar reformas administrativas y los convenios internacionales. El Consejo Nacional de Economía ha sido, en gran parte, responsable de las leyes tributarias progresivas que existen hoy día.

El Consejo Nacional de Economía, en 1955, ayudó al Banco Central a redactar un plan para la estabilización y el desarrollo económico del país; dicho plan iba a ser de cinco años e importar 328 millones de lempiras. En vista de otras necesidades, dicho plan fué reducido a un costo de sólo 188 millones de lempiras. La mitad presupuestada en este plan iba a ser para la construcción de carreteras, y el resto, para la construcción del proyecto hidroeléctrico del río Lindo, la agricultura, la educación, la salubridad y la vivienda.

En 1957, el plan fué reexaminado para que cubriera hasta 1963, y se recomendó que los gastos para el renglón carretera debían ser de 108 millones de lempiras; educación, 48 millones; salubridad, 40 millones; los sobrantes 68 millones serían dedicados a rubros, tales como energía eléctrica y otras comunicaciones.

El Consejo, junto con el Banco Central, ha colaborado con la CEPAL en la elaboración de un trabajo de análisis y proyecciones del desarrollo económico de Honduras.

4. *Ministerio de Recursos Naturales.*—Este organismo está dividido en varias Direcciones Generales, Divisiones y Departamentos. La División de Agricultura tiene un Departamento de Agronomía y Sanidad Vegetal y un Departamento Especial para el Café, que ha llegado a ser, en los últimos años, el segundo sector de exportación. Este último Departamento distribuye plantas de café a los caficultores y maneja seis estaciones.

La División de Ganadería tiene Departamentos de Zootecnia y de Veterinaria. El Departamento de Tierras está encargado de la lotificación de los terrenos nacionales destinados a los lotes de familia. La Dirección General de Incorporación Agraria tiene talleres de maquinaria para la construcción de caminos vecinales.

El Departamento de Recursos Naturales tiene por principal labor la conservación de la selvicultura, el otorgamiento de concesiones de madera, el uso de las tierras públicas y de los recursos del subsuelo y las investigaciones sobre la utilidad de los productos agrícolas.

5. *Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas.*—A este Minis-

terio se le han asignado desde hace varios años más fondos que a cualquier otro; hasta el 30 por 100 de los fondos del presupuesto general de gastos (13). Pero aún así, esta cantidad es muy insuficiente para el establecimiento y el mantenimiento de una red de carreteras, que es de primera necesidad para el desarrollo económico del país.

6. *Instituto Nacional Agrario.*—Este organismo es de reciente creación, y hasta ahora su labor se ha limitado a la elaboración de una reforma agraria.

D) Medio social y cultural

> *El sistema de valores de estas sociedades generalmente era dirigido a lo que pudiera llamarse fatalismo a la larga; es decir, la suposición de que el alcance de las posibilidades abiertas a nuestros hijos serían más o menos las que habían tenido nuestros abuelos* (14).

El grupo social más extenso de Honduras es el campesinado, ya que constituye más o menos el 70 por 100 de la población total del país o el 90 por 100 de la población económicamente activa (15). Para mayor comprensión del estado actual y para ver cómo puede mejorarse la condición del campesino es necesario tener una idea del hombre que trabaja la tierra y del ambiente que le rodea.

Generalmente, el campesino hondureño nace en una humilde choza que apenas tiene un techo, unas paredes de adobe o de bahareque. La madre no recibe cuidados prenatales de ninguna clase. A su nacimiento, el chico campesino es amamantado por su madre, y en cuanto se le despecha comienza su régimen alimenticio, consistente en tortillas y fríjoles, y de vez en cuando, queso. El niño campesino muy pocas veces toma leche o cualquier otro alimento apropiado para estimular su crecimiento. Esta dieta la sigue durante toda su vida, que muy raramente se prolonga más de los cuarenta años (16).

El bajo promedio de vida se debe a las condiciones de nacimiento y crianza. La choza campesina no sólo es pequeña en espacio, sino que también carece de servicios sanitarios y de otras facilidades higiénicas, lo que trae como consecuencia que el niño padezca de paludismo y de parásitos intestinales. Desde temprana edad el niño comienza a

(13) *Análisis y proyecciones del desarrollo económico de Honduras* (Naciones Unidas, «CEPAL», 1960), pág. 58.

(14) W. W. Rostaw: *The Stages of Economic Growth: A non Communist monfrerte.* (Cambridge, England: Cambridge University, Press, 1960), pág. 5.

(15) Banco Central: *Estudios de población,* 1959, pág. 11.

(16) Dirección General de Estadística: *Anuario Estadístico,* 1960.

ayudar a sus padres en las faenas del campo, aunque verdaderamente su rendimiento está contrarrestado por su débil condición física, que continuará igualmente hasta su muerte.

Cuando este niño llega a edad escolar, su padre le impide que asista a la escuela, porque le es indispensable tenerlo a mano en casa para las faenas, especialmente durante la cosecha. Además, el número de escuelas al alcance de las secciones rurales es sumamente pequeño. En vista de estos dos obstáculos es natural que el niño campesino llegue a la mayoría de edad sin saber leer y escribir y sin ninguna idea de las ventajas materiales, intelectuales y morales que deben adquirirse para mantener la dignidad humana.

Por tanto, como hombre analfabeto, no le queda más al campesino que encerrarse en su choza y reproducirse, lo cual trae como consecuencia una alta tasa de crecimiento (casi 3 por 100 anual), dando como resultado una población campesina de edad escolar que asciende a los dos tercios del total de la población hondureña. De estos dos tercios, debido a la insuficiencia de las escuelas y del personal docente (que recibe bajísimos sueldos), sólo un 40 por 100 de los niños campesinos asisten a la escuela y sólo el 2 por 100 ha cumplido con la obligación escolar primaria (17).

En síntesis, se puede decir que este 80 por 100 de personas dedicadas a la agricultura o el 70 por 100 de la población en su gran mayoría tiene ingresos muy bajos y aspiraciones limitadas a la subsistencia diaria.

En lo que se refiere al otro 30 por 100 de la población total, al otro 20 por 100 de la población económicamente activa, éste se puede clasificar como compuesto de individuos de clase media y de clase alta, que virtualmente son casi homogéneos. Puesto que en Honduras, aun durante la colonia, nunca ha habido aristocracia ni una tradicional élite, el ascenso de la clase media a la alta es relativamente fácil de lograr. Pues los tres síntomas de la clase media latinoamericana: 1) desprecio del trabajo manual; 2) alfabetismo y posibilidad de prevalerse de los medios modernos de comunicación en masa; 3) decoro o aspiración a una vida decorosa, se encuentran en ambos grupos en Honduras. Por otro lado, el poder inherente del abolengo que suele diferenciar en la mayor parte de las sociedades hispanoamericanas la clase media de la clase alta casi no existe en el país (18). Por tanto, la diferencia entre estas dos clases es puramente una pequeña variación del nivel económico.

---

(17) *Estadísticas educacionales* (Tegucigalpa D. C., Honduras: Dirección General de Estadística y Censos, 1960), pág. 8.

(18) JOHN JOHNSON: *Political Changes in Latin America: The Emergence of the Middle Sector* (Standford, California, USA, Stanford University Press, 1958), página 40.

La mayoría de la clase media consiste en empleados asalariados particulares y públicos, los profesionales y técnicos y los pequeños comerciantes. Por un lado, el sector medio se confunde con el pequeño grupo de terratenientes, hombres de negocios y profesionales, que viéndolos únicamente desde el punto de vista económico, están en lo que en la mayor parte de las sociedades se tiene como la clase alta. Por otra parte, desde el punto de vista económico puro, hay que incluir a pulperos, artesanos, como miembros de la clase media, ya que éstos también gozan de cierta capacidad de ahorro.

En una sociedad como esta es muy fácil el movimiento de la clase media hacia la alta (en vista de que hay pocos millonarios y poca tradición de abolengo). La ocupación de un alto cargo en el Gobierno es muchas veces suficiente para elevar a un hombre a la categoría de la clase alta.

Puesto que toda la gente de la clase media y alta es urbana, tradicionalmente se han favorecido las medidas legales y administrativas que estimulan lo que favorece el desarrollo urbano; por tanto, lo rural queda desproporcionalmente descuidado. Esto es perjudicial para la educación rural y se hace difícil encontrar maestros rurales (cuyos sueldos son muy bajos). La situación médica rural también sufre por esta tendencia de protección al urbanismo. Así en 1955 había un total de 234 médicos en el país, de los cuales 93 trabajaban en la capital y los 141 restantes se hallaban repartidos entre veintinueve poblaciones y pueblos; un distrito de 64.000 habitantes carecía de médicos y otro de 99.000 habitantes sólo contaba con uno (19).

Dentro de la creciente clase media, el número de representantes de las profesiones de abogados y contadores es mucho mayor que la demanda. Esto ha tenido repercusiones negativas en el número de los trabajadores especializados como mecánicos y electricistas, quienes son sumamente necesitados y que con mínimos esfuerzos ganarían más dinero que este tipo de profesional.

A pesar de que hay escuelas vocacionales especializadas, la labor de estas instituciones se ve contrarrestada por la idea de que sólo los ineptos mentales son los llamados a recibir esta clase de educación.

La educación agrícola ha sufrido reveses similares. Sin embargo, con el mejoramiento académico y con mayores facilidades de tipo «recreación social», la Escuela Agrícola Panamericana ha llegado a tener mayor aceptabilidad y prestigio, lo que significa ingreso de más alumnos. Sin embargo, esta escuela es para toda Hispanoamérica y el porcentaje de hondureños es reducido.

---

(19) RAMÓN VILLEDA MORALES: *El problema social de la medicina hondureña* (Tegucigalpa D. C., Honduras: Colegio Médico Hondureño), pág. 8.

La enseñanza universitaria hondureña sufre de los mismos problemas de que adolece este tipo de enseñanza en otros países subdesarrollados. Los maestros, por regla general, no son catedráticos de dedicación completa, sino profesionales con cierta vocación intelectual que dan su cátedra por amor al arte, ya que la Universidad carece de medios para remunerarlos adecuadamente. Por tanto, pocos de estos profesores pueden disponer de tiempo suficiente para preparar sus cursos o hacer investigaciones de orden científico.

Conclusión

Honduras es un país pequeño. Su territorio, sumamente sinuoso y montañoso, solamente tiene 3.500 kilómetros de transporte terrestre, de los cuales 500 kilómetros son ferroviarios. La costa Atlántica, que tiene algo más de 600 kilómetros de largo, contiene la tierra más adecuada para la agricultura y es la que más facilidades de transporte posee. En el interior del país está la mayor parte de la población, a pesar de que las tierras son menos adecuadas para la agricultura; también es la región más montañosa y carece de facilidades de transporte. Esta diferenciación de potencial de producción, que existe entre el área de la costa norte y el resto del país, explica el porqué la primera área tiene un nivel superior de vida y la mayor cantidad de comercio de todas las regiones de Honduras. De esta descripción se desprende que la topografía hondureña presenta un gran obstáculo al desarrollo económico del país. La accidentada geografía impide el transporte terrestre y dificulta la movilización de la fuerza de trabajo; es decir, en general, evita la integración económica del país.

Aunque la población hondureña, 1,9 millones de habitantes, es relativamente homogénea étnicamente (un 90 por 100 una mezcla de indio y europeo), los hondureños no han podido vivir una vida de paz y de desarrollo. Desde su independencia, en 1821, el país ha experimentado una continua inestabilidad política. No se puede dudar que estas inestables condiciones políticas han tendido a desalentar inversiones privadas, tanto domésticas como extranjeras. El hecho de que todos los Gobiernos hayan tenido como preocupación dominante mantenerse en el poder ha llevado a descuidar el desarrollo nacional, tanto el económico como el de otros sectores; planes para necesitados y proyectos renovadores de cualquier clase nunca han pasado del papel. Las repercusiones de este problema se reflejan en el alto nivel de analfabetismo (65 por 100) que existe en Honduras, y, además, en la forma apática con que el hondureño ve el desarrollo socioeconómico.

Hasta 1950 los ingresos tributarios hondureños dependían en gran parte de impuestos sobre monopolios fiscales, pero en ese año se inició

el impuesto sobre la renta. Es también un hecho que los impuestos de importaciones de artículos suntuarios eran muy bajos. Esto, más el hecho de que siempre, cuando Honduras necesitaba ingresos recurría a incrementar los precios de las exportaciones en vez de aumentar la cantidad de ellas, le daba un aspecto desequilibrado a la economía hondureña.

Honduras es un país agrícola productor de materia prima, y como tal enfrenta problemas impuestos por fuerzas monocultivistas. Estas circunstancias hacen que el país esté sujeto a fuerzas de la naturaleza.

En tales circunstancias es natural que surgiera una institución que aconsejara al Gobierno y que le proporcionara los medios para la mejora de las dificultades del transporte, de la diversificación y aumento de producción del sector agropecuario, del nivel educacional, del impuesto sobre la renta y del sistema arancelario, así como la eliminación de los poderes y de la posición ventajosa en que se encontraban los Bancos comerciales del país (dos Bancos de tipo familiar que encontraban conveniente el prevenir la organización del Banco Central).

Así, el verdadero desarrollo económico hondureño comenzó en 1950 con la creación del Banco Central. Las obligaciones de este Banco se han expendido hasta cubrir ahora todas las fases de la economía hondureña. Por ejemplo, antes del establecimiento de esta institución, los impuestos se derivaban casi exclusivamente de importaciones y de gravámenes de los monopolios fiscales del alcohol y el tabaco. En parte debido a la labor del Banco Central como agente fiscal; el recientemente iniciado impuesto sobre la renta ha llegado a ser una importante fuente de ingresos públicos. Como asesor del Gobierno, el Banco fué, en gran parte, responsable del aumento de las tasas de gravámenes del impuesto sobre la renta declaradas efectivas en 1955.

El Banco Central de Honduras posee todas las funciones tradicionales de la banca central:

1) Derecho único de emisión.
2) Capacidad para actuar como Banco de última garantía para los Bancos comerciales.
3) Como agente fiscal.
4) Como prestamista al Tesoro Nacional.
5) Derecho de centralizar el oro y las reservas internacionales.

También está dotado de adicionales y amplios poderes de administración monetaria. El Banco puede establecer las máximas tasas de interés y fijar las tasas de comisión en las operaciones con el público. Puede también requerir de los Bancos comerciales al establecimiento de reservas para respaldar las obligaciones a pagar (capital pasivo). Además puede canalizar los préstamos bancarios en direcciones que

crea que son para el mayor interés nacional. Sus poderes se extienden hasta la recaudación de las cuentas de teléfonos y de ingresos provenientes de aduanas, y a la función de la venta de sellos postales.

La influencia del Banco Central en los Bancos comerciales y sistemas bancarios ha sido de gran importancia para la nación. Como ejemplo de esto podemos citar la cooperación del Banco en los asuntos de cooperación para financiar el déficit fiscal y las obras públicas, que han sido muy significativos.

La inherente naturaleza legal del Banco le ha permitido preparar planes de estabilización económica. La primera oportunidad de esta clase de planificación se presentó en 1955. Este plan no logró sus objetivos debido a la utilización de la presupuestada cantidad para esos fines en gastos administrativos. Tampoco el segundo plan logró sus objetivos debido a muchas razones, ninguna de las cuales refleja la practicabilidad o validez del programa original del Banco. Sin embargo, en general, a pesar de obstáculos, impredecibles, los planes de estabilización económica han aumentado los encajes de los Bancos y le han dado al Gobierno dirección u orientación en la reducción de gastos autorizados y en la supresión de los préstamos extranjeros a corto plazo. Los planes también han contribuído a aumentar los ingresos tributarios y a reducir el total de la deuda pública.

Por último, el Banco Central ha sido el adelantado para despertar el interés vocacional hacia una gran variedad de investigaciones científicas. Uno de sus grandes logros ha sido la organización de un excelente Departamento de estudios económicos en los últimos años. Este Departamento ha reunido materiales y ha publicado informes en los campos de la estadística, agricultura, sociología y, en general, en todos los problemas socioeconómicos.

A pesar de que se ha creído todo lo contrario por la mayoría de las gentes, el desarrollo industrial se hizo con una amplia política crediticia, o con lo que diríamos «un riesgo», que aunque a veces algo calculado no dejaba de ser riesgo. (Este riesgo lo tomaban los que querían las ventajas y goces de este sistema, y era proporcionado por el amplio sistema bancario que regía en los lugares donde se obtuvo esa clase de desarrollo.) Con esta amplitud del sistema bancario los industriales han adquirido los medios para incrementar su producción y diversificar sus productos. Cierto que una vez desarrollado este sistema, el crédito tendió a contraerse. Sin embargo, tal contracción crediticia y el conservadurismo, que generalmente es atribuído al sistema bancario, no comenzó a sentir su vigor hasta la llegada de la gran depresión norteamericana en los años treinta.

Después de esto las tendencias bancarias han marcado pautas conservadoras hasta tal grado que han tenido influencia en organismos internacionales bancarios de desarrollo. El Banco Central deberá abogar por la obtención de una expansión crediticia para facilitar medios a aquellos que quieran incrementar la producción (agropecuaria o industrial) y que no puedan acudir a organismos de tipo internacional. El problema estriba entonces, viéndolo puramente desde el punto de vista bancario, en que esto no es, según los organismos internacionales bancarios, seguir una sana política monetaria, pero verdaderamente sí es seguir una política de desarrollo. Por tanto, dentro del marco de su posibilidad, el Banco debe de tener en cuenta la expansión del crédito como medio para incrementar la producción, que en sí constituye un alto porcentaje del desarrollo económico.

El Banco Central de Honduras es una institución de gran valor, bien balanceada y siempre creciente. Ha ayudado significativamente en los intentos de traer orden económico al país, ha servido como freno para los Bancos privados tratando siempre de mantener las actividades de esos Bancos alineadas a una política necesaria para el desarrollo del país, ha promovido el desarrollo de las oportunidades económicas y ha mantenido intacto el crédito de Honduras en el extranjero. El Banco Central de Honduras está ayudando a la gente hondureña a compartir los beneficios de la revolución económica del siglo xx.

En Honduras, como hemos visto, casi todas las fases de la economía dejan que desear, lo que hace imprescindible un programa de desarrollo económico orgánico y coordinado, teniendo en cuenta la integración económica del país. Por consideraciones sociopolíticas ya no basta esperar que ésta se cumpla espontáneamente como consecuencia de unos cuantos proyectos específicos de desarrollo económico.

Si se quiere evitar el letargo continuo de una gran parte de la economía y los consiguientes peligros de orden políticosocial hay que comenzar a integrar activamente toda la economía y la comunidad nacional. Esto sólo se puede hacer con la elaboración de la estructura del país a un ritmo más acelerado, sobre todo aumentando las obras de capital social básico, la red de carreteras y plantas de energía eléctrica, todo apoyado por una adecuada política tributaria y bancaria que facilite una mayor productividad. Es decir, incrementando y diversificando el sector de producción del país.

Es natural que se le dé un interés particular a la agricultura, ya que más del 80 por 100 de la fuerza de trabajo se dedica a esta actividad, que constituye casi el 50 por 100 del producto nacional. Asimismo el desarrollo de la industria manufacturera será más efectivo

y más seguro sobre la base de una agricultura sana e intensiva, siempre que se continúe la construcción de la infraestructura necesaria y se conserve el marco legal que permita una actividad conforme a las necesidades de una economía libre moderna.

En la actualidad los productos agropecuarios están en desventaja en el mercado internacional con respecto a los productos fabricados, pues la elasticidad ingreso-demanda de los primeros es mucho menor que la de los productos elaborados; por tanto, una vez que estos productos agropecuarios hayan abastecido el sector de producción y el sector de inversión del país, es necesario, para mayor competencia en los mercados internacionales, diversificarlos y transformarlos en productos elásticos.

Como vemos, los países subdesarrollados están en desventaja y lo estarán aún aumentando su producción agrícola por el juego de las relaciones de intercambio, a no ser que se enfrenten con esta situación incrementando los rendimientos, pues en bajando los costos de producción se aumenta su poder de competición en los mercados internacionales. A esta política ayudaría también una estabilización de los precios internacionales de los productos básicos.

Por ende, el desarrollo de la industria de transformación de materias primas y de los subproductos de la agricultura es lo más adecuado para el «despegue» económico, pues fortalece la economía del país proporcionando un mayor grado de elasticidad ingreso-demanda para los productos resultantes. Asimismo los productos elaborados, además de proporcionar más ingresos a la economía nacional, no ofrecen el inconveniente enfrentado por los productos básicos: tener la obligación de vender en los grandes mercados controlados por los compradores.

Vista la importancia de la agricultura y el papel que ésta puede y debe jugar en el desarrollo del país, es menester ante todo resolver el problema básico del atraso de la producción agropecuaria. Esta es la condición *sine qua non* para poder cumplir la integración del país abarcando todas las capas de la población.

Existe una gran disparidad en las varias formas de tenencia de la tierra de la familia rural, lo cual acentúa la inseguridad social y obstaculiza el desarrollo industrial en un país que es eminentemente agrícola. Por tanto, actúa como inpedimento para la integración económica del país; aquí estriba uno de los problemas socioeconómicos hondureños más grandes.

El desarrollo económico del país debiera promoverse a base de industrias que usen los productos agropecuarios y de aquellos que faciliten un mayor despliegue de la infraestructura económica del país.

La industria constructora, especialmente aquella destinada a obras de infraestructura económica (carreteras, transportes, energía eléctrica, etcétera), merece una atención especial, puesto que ésta enlazaría varios sectores que necesitan ser eslabonados para llevar a cabo la integración económica de la nación.

Una contribución importante al desarrollo económico sería la instalación de una planta de papel y celulosa como la proyectada por el Gobierno y la FAO. Esta planta no sólo emplearía la mano de obra, sino también daría en el mercado internacional con su producto un mayor grado de elasticidad ingreso-demanda que el que tiene la madera.

Otra industria ya existente en forma rudimentaria que tal vez podría absorber una parte de la mano de obra disponible sería la de hilados y de textiles a base de algodón, lo que además ahorraría divisas que el país está gastando en las importaciones de estos productos manufacturados. Sin embargo, un mayor desarrollo de esta industria serviría, sobre todo, para ahorrar divisas y no para acrecentarlas, ya que una producción textil que se pueda exportar en el mercado internacional necesitaría el uso de personal técnico y la adquisición de licencia de patentes extranjeras, y ambas cosas serían tal vez demasiado costosas para resultados a relativamente corto plazo.

Es imprescindible, sobre todo, llenar el vacío existente entre los dos grupos de ingresos individuales; los de ingresos altos y los de ingresos extremadamente bajos; es decir, entre «los que tienen» y entre «los que no tienen», para así plasmar una sociedad homogénea que goce de un verdadero sentido de unidad nacional. Así se expandería y se fortalecería la clase media a la vez, dándosele una mayor capacidad para llevar a cabo un desarrollo económico mediante la iniciativa privada.

En países como Honduras, un aumento de la producción agraria y sus rendimientos llevado a cabo por medio de adecuados sistemas tributarios, de propicio crédito bancario y de obras para la mejora de la falta de capital social básicos (transporte, capacidad generadora de energía eléctrica), debería ser la base para la integración económica del país. La integración económica es la realización del ideal humanístico moderno de la igualdad de oportunidades para todos.

La aplicación práctica de este ideal es posible en la era moderna, de alto consumo en masa, pero sólo puede llevarse a cabo rompiendo las rigideces que están paralizando la libertad económica del individuo, la de poder escoger su modo de vida.

Las raíces del subdesarrollo hondureño yacen en la geografía del país y en la torpeza psicovegetativa en que se encuentra el campesino hondureño, que, como hemos visto, constituye una gran parte de la población.

Este es el mayor problema que hay que enfrentar; problema con aspectos sociológicos y políticos que impiden que en Honduras se abran, al fin, las puertas para todos hacia la libertad económica en la igualdad de oportunidades para poder alcanzar la plena dignidad de la persona humana.

BRUJULA DE ACTUALIDAD